

ROL DEL PSICÓLOGO Y LATINOAMÉRICA

Prof. Juan Carlos Carrasco

El presente trabajo es la reelaboración de la conferencia pronunciada por el autor, en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, en Santiago de Chile, julio de 2001.

Para nosotros, la Psicología es una disciplina dinámica sujeta a dar respuestas reales a la demanda y necesidades de la gente, a las señales de los tiempos, y condicionada por las características contextuales de los espacios en los cuales debe desarrollar su práctica. Esto hace que la misma difícilmente pueda funcionar con el auxilio de dogmas, doctrinas y prácticas rígidamente estatuidas.

Por lo dicho, si bien defendemos enfáticamente y en todo momento, su legitimidad epistemológica e identidad disciplinaria, también consideramos esencial la adecuación de sus marcos teóricos y sus técnicas de trabajo, a las características poblacionales y a las circunstancias y condiciones de el o los ámbitos en los cuales desarrolla su acción.

Las consideraciones anteriores no son el resultado de especulaciones de gabinete, sino que surgen de una práctica psicológica concreta, que atraviesa diferentes épocas y muy distintas situaciones, en el curso de los últimos casi cincuenta años.

Dicha práctica comenzó en el año 1952, a propósito de nuestra actividad de extensión universitaria, momento en el cual nos propusimos quebrar los muros de nuestra estatal y latinoamericanista Universidad de la República, de la ciudad de Montevideo, para sumergirnos en el contexto social de nuestro país.

La actividad de extensión universitaria posibilitó la confrontación de nuestros instrumentos teóricos y técnicos, con las verdaderas necesidades y demandas que

nos imponía la realidad, y a la vez nos mostró la adecuación o no, de dichos instrumentos para actuar en la mencionada realidad.

Esta experiencia, que se prolongó durante muchos años, motivó el comienzo de un proceso de revisión crítica de la disciplina, con el fin de adecuar nuestra actividad a las verdaderas posibilidades, necesidades y particularidades de dicha realidad.

Un segundo período de experiencia se abre ante nosotros cuando, a mediados de la década del 60, se desencadena en nuestro país un proceso de agitación social y política, que culminó con la presencia de una violenta represión e instalación de una dictadura, primeramente político militar y posteriormente predominantemente militar.

El movimiento de los estudiantes universitarios de la época por un lado, y por otro, la aparición de una nueva fenomenología clínica y diferente demanda, cuestionó fuertemente nuestro bagaje conceptual y técnico. No pudimos responder adecuadamente, con nuestro equipamiento conceptual e instrumental.

El proceso de revisión crítica, comenzado en los años de la extensión universitaria, debió ser profundizado en este momento con mayor intensidad, incluso asumiendo posicionamientos que pueden parecer paradójales y criticables, para quienes no han vivido esa experiencia.

Ante la vivencia del desamparo instrumental y operativo, y la consecuente sensación de impotencia y fracaso, pensamos en aquel momento, que los reales poseedores del **saber experiente** eran los verdaderos protagonistas de los acontecimientos. Es decir, el saber estaba fuera de nuestras habituales fuentes académicas de información.

Fue duro descentrarnos de nuestra identidad, dar un paso al costado, y comprender que tal vez la salida de nuestro dilema consistía, precisamente, en apreciar los hechos desde esa nueva posición al tiempo que debíamos, sobre todo, **escuchar, observar y preguntar**. Al mismo tiempo cobramos conciencia de que también nosotros formábamos parte de ese colectivo protagónico; que nuestra identidad como psicólogos se fusionaba con la peripecia de los otros, y que justamente desde ese lugar debíamos jugar nuestro papel.

Creemos que fue este salto cualitativo el que nos abrió el camino para poder aprehender ese **saber fáctico** y que, a partir de conjugarnos dentro del mismo "estar ahí", podíamos disfrutar de una permeabilidad imposible de lograr desde otro sitio.

Lo que quedaba por hacer era transformar ese saber experiencial en conocimiento, a través de un proceso de **análisis, reflexión y sistematización**.

Falta mencionar para finalizar con esta parte de la presente comunicación, la experiencia vivida en los largos años del exilio que transcurrió en América Latina y Europa. La práctica psicológica durante este período nos planteó problemas semejantes a los relatados en párrafos anteriores. Fue también prácticamente imposible echar mano a nuestra formación en los ámbitos académicos, debiendo asumir y desarrollar prácticas alternativas. Para graficar lo que venimos de expresar: en ese momento éramos exiliados atendiendo a exiliados, y la paradoja: éramos pacientes atendiendo a pacientes, como se dijo en aquel momento.

El tránsito por los tres períodos que venimos de relatar de una manera esquemática, dejando mucha cosa para otro momento, no significó solamente un espacio de experiencia vivida sino que también significó, sobre todo, el pasaje por tres etapas de progresivo desarrollo conceptual en lo que concierne a nuestra ubicación criteriológica dentro de nuestra disciplina.

A punto de partida de las experiencias anteriores, hemos obtenido el convencimiento de que la comprensión integral del ser humano no puede prescindir de un adecuado conocimiento del contexto global de su existencia, el cual condiciona su estilo de vida, o sea, su **ideología de conducta**, y por ello su percepción del mundo y sus relaciones objetales, institucionales, valoraciones, jerarquizaciones, etc.. El ser y su situación, como diría Ortega, determinan las características de la vida cotidiana, siendo esta **cotidianeidad**, la que deberíamos tener más en cuenta en nuestros análisis y exploraciones psicológicas.

En el año 1969, en el XII Congreso Interamericano de Psicología realizado en Montevideo, nosotros presentamos una ponencia titulada "El rol del psicólogo en el mundo contemporáneo", de la cual transcribiremos ahora sus últimos párrafos:

"La cotidianeidad del hombre latinoamericano, como la de todo hombre, está fuertemente impregnada por el hecho social, con la diferencia que para el latinoamericano esto constituye, cada vez más un punto de urgencia. Lo que antecede nos obliga entonces a plantear que el psicólogo en Latinoamérica deberá encontrar y elaborar sus propios métodos, a la par que fijar sus propios objetivos y construir así una psicología latinoamericana para dar respuesta a las necesidades y perentoriedades de sus hombres y de sus instituciones. En este quehacer es im-

posible eludir el fenómeno político. El psicólogo está comprometido con su realidad, del mismo modo que lo está con los hombres que son el objeto de su quehacer.

Entre el psicólogo y el objeto de su acción, está la tarea psicológica que, a fuerza de ser científica no podrá evitar ser comprometida. Las ciencias del hombre han dejado de ser asépticas desde hace mucho tiempo.

La psicología de la cotidianidad, en Latinoamérica, es una psicología del hombre como ser político porque este es su primordial punto de urgencia.

En síntesis, el presente trabajo se ha propuesto, de una manera muy resumida, enfatizar el hecho de que los psicólogos, particularmente latinoamericanos, reflexionen sobre la necesidad de una modificación a fondo de sus objetivos y métodos, para pasar de una manera verdadera o auténtica, de una psicología individualista a una psicología comunitaria, de una psicología aséptica a una psicología comprometida, de una psicología teórica a una psicología de la cotidianidad."

En el curso de la mayor parte de la historia de occidente ha habido naciones fuertes y naciones débiles. Esto es muy claro desde la época de los imperialismos colonizadores hasta la época de los imperialismos económicos y políticos.

La vida de la gente en nuestro continente latinoamericano se ha enmarcado en el tránsito de los últimos siglos dentro de una civilización y cultura dominante y una gran variedad de subculturas regionales (¿ subculturas?). Pensamos que no es necesario ser demasiado experto para darse cuenta que todo lo dominante, y por tanto todo lo influyente, puede ser unido por una línea recta a través del hemisferio al cual pertenecemos, habida cuenta que en todos los países existe una estratificación semejante de estamentos socioeconómicos, y que la asunción del poder en todos lados se encuentra en los estratos medios y altos, los cuales se diferencian muy poco entre sí en los distintos países del hemisferio. Creemos que todos podríamos entender con facilidad dos cosas: la primera es que todo lo dominante está situado en los espacios económicamente más ricos y todo lo dominado en los espacios económicamente más pobres. Por lo cual parecería que en el fondo de este asunto han estado jugando un rol importante, no sólo las culturas de mayor antigüedad y desarrollo, sino también el factor económico como fuente de poder. La segunda cosa es, que aún el más simple análisis permitirá comprobar que la civilización y la cultura de mayor poder es la civilización y la cultura de los

países y de los estratos sociales fuertes, al punto que, muchas de las llamadas subculturas vernáculas han sido otrora verdaderas civilizaciones, pertenecientes a pueblos que hoy forman parte de los sectores dominados de muchas de las regiones de nuestro continente.

Hemos realizado las consideraciones anteriores, aunque puedan parecer ajenas al tema que hoy nos convoca, porque estamos convencidos del enorme peso que ha tenido sobre la construcción conceptual de nuestra disciplina la influencia cultural de los centros de mayor poder de difusión.

En una comunicación efectuada por nosotros en el año 1981 en la ciudad de Utrecht (Holanda), publicado en Rotterdam ese mismo año y en Montevideo en el año 1991, decíamos lo siguiente: "La información psicológica ha sido elaborada sobre la base de un Ser del cual, en la mayor parte de los casos no se ha especificado cuáles son sus circunstancias sociales, culturales, económicas, etc.. Esto tampoco ha sido tomado en cuenta para advertir al destinatario de la información que se trata de un Ser no universal, sino particular. Sin embargo, el que ha recibido dicha información casi siempre pensó que se trataba de la descripción de la psicología del Ser Humano, y no de un Ser sumergido en situaciones existenciales y contextuales particulares. Por eso se habla de La Psicología dando a entender que ese conocimiento es válido para Todos los seres humanos."

Para nosotros es muy claro que el cuerpo teórico y técnico de la psicología, contenido en las corrientes de mayor difusión y prestigio académico, ha sido y es elaborado sobre la base del análisis y experimentación, en poblaciones que socioculturalmente no se corresponden con nuestras poblaciones que, en lo esencial, no participan de las mismas condiciones y características que aquellas. Las particularidades de la vida psíquica y simbólica en la diversidad cultural de nuestras poblaciones, la deprivación educacional y la cultura de la pobreza de muchas de ellas, no han sido tenidas en cuenta a la hora de construir los aparatos teóricos y técnicos de las grandes corrientes de la psicología, que entronizan, como hemos dicho, una concepción universalizada del ser humano, prescindente de los tiempos históricos, de las circunstancias, y de los espacios que singularizan a sectores mayoritarios de la humanidad.

Parafraseando a Ramonet diríamos que en psicología existe también un predominio de "**pensamiento único**", y que la preponderancia de ese pensamiento

en la mayoría de nuestros ámbitos académicos, nos ha dificultado la posibilidad de tener en cuenta **la diversidad** que caracteriza a las diferentes regiones de nuestra Latinoamérica.

En el curso del presente escrito, de forma no totalmente explícita hemos sugerido que nos hemos manejado con cierto grado de conformidad para superar las dificultades que la práctica nos presentó. Poco a poco fuimos adoptando y desarrollando una metodología de acción que nos permitió actuar y continuar aprendiendo, sin suponer en ningún momento con ello haber encontrado la solución total a los problemas.

A esta metodología la hemos llamado Crítico Alternativa. Muchas veces nos hemos referido a ella como Psicología Crítico Alternativa, porque también hemos aprendido que es posible inferir de esta, ciertas conceptualizaciones aplicables a la práctica psicológica general. Pero no es este el momento de desarrollar este punto¹, sino más bien afirmar que la postura Crítico Alternativa es una **actitud** recomendable para actuar ante la diversidad cultural latinoamericana y sus particularidades contextuales y situacionales.

De una manera sintética transcribiremos, a título informativo, parte de un trabajo presentado en la Universidad de Lovaina (Bélgica) en el año 1983: "Una Psicología Crítico Alternativa se propone: reformular las concepciones teóricas, sobre la base de una práctica de confrontación constante con la realidad, de las relaciones existentes entre los seres humanos en la sociedad en la que viven; se propone analizar profundamente cuál es el grado y naturaleza de la influencia que el contexto social ejerce sobre el funcionamiento psíquico y determinación de la conducta; se propone además develar cuáles son los mecanismos de dependencia humana a los modelos sociales y económicos, el cómo y el porqué de dicha dependencia y cuáles son sus consecuencias.

Se propone también adecuar los métodos de la práctica psicológica a los efectos de acceder a la gran masa de población, y tornarlos efectivos para la persona común asumiendo, en forma realista, la verdadera problemática de su existencia cotidiana.

Finalmente se propone definir con claridad y con independencia de toda influencia interesada los conceptos de salud, enfermedad, conflicto, realidad, etc., así como

¹ Ver a este respecto, Educación Sexual, Revista El Latino, Nº 10, página 8, donde se expone un ejemplo de la metodología utilizada.

también establecer con precisión cuáles son los objetivos que desea alcanzar en su práctica sobre el ser humano concreto, privilegiando antes que nada los principios de libertad y autodeterminación del ser.

Toda propuesta alternativa, para ser legítima, debe partir de una comprobación bien analizada de las necesidades que la realidad plantea y que no encuentran respuesta en el bagaje psicológico disponible hasta ese momento. Este es el motor esencial que favorece una respuesta creativa **no despegada de la realidad**.

Para poder hacer lo anterior, es necesario que el Psicólogo tenga detrás, **una formación psicológica responsable** (que esté siempre dispuesto a revisar y corregir), y además una **metodología de análisis de la realidad**, que permita ordenar y **sistematizar** con claridad cuales son las circunstancias vividas por la gente de una colectividad determinada y el porqué de las mismas.

De este modo se puede ubicar a esa gente dentro de su propia **situación**, y redefinir en base a ello, el carácter y el modo de la intervención alternativa.

No es válido en Psicología Crítico Alternativa, partir de hipótesis previas, es decir plantearse por adelantado un cuadro de la realidad sobre la cual se vea intervenir, sobre la base de definiciones dogmáticas y concepciones encajonadas por carriles doctrinarios.

Es necesario verla y describirla sobre el propio terreno, cuidándose muy bien de no colocar sobre dicha realidad moldes explicativos preexistentes en nuestras cabezas como hace el niño con sus moldes de plástico prefabricados en la playa."

Finalmente, para terminar con la presente exposición, proponemos mirar Latinoamérica a través del panorama actual de la situación mundial, dominada por una **tiranía de cambio** tendiente a modificar permanentemente las cosas en beneficio de una economía competitiva de mercado de corte neoliberal, con ajustes presupuestales y privatizaciones que transforman constantemente la situación del empleo y del trabajo; generando concentración de la riqueza, empobrecimiento de grandes sectores, al tiempo que se agudiza la penuria de los más desposeídos.

Pensamos que los psicólogos en Latinoamérica deberían jerarquizar su **compromiso de ética social**. Reformular en gran parte la concepción de su rol profesional y en conjunto diseñar nuevas estrategias laborales, intentando lograr un

modelo de comprensión y acción, conciente, solidario, y comprometido con las grandes problemáticas de estos tiempos.

Nos gustaría también finalizar la presente comunicación, con las palabras finales de nuestro trabajo del año 1981:

“Es indudable que aún nos falta definir y precisar muchas cosas, en la Psicología Crítica Alternativa, pero ella camina, y tengo para mí que cada día se hace más necesaria.

Sin ir más lejos, en el seno de estas sociedades que hoy comienzan a llamarse post-industriales, se están produciendo cambios muy profundos en la vida de la gente, y de aquí a la finalización del presente siglo XX, los cambios serán radicales. Es el fin de una cultura que dará paso a otra de cuyos albores ya somos testigos quienes vivimos por estas latitudes.

Todo hace pensar que nada bueno se avecina, en lo que la construcción del ser humano como tal se refiere, y todo esto en aras del “desarrollo”. Es menester que la gente de nuestros países esté bien advertida de estos cambios.

Esto ya está implicando la necesidad de ir pensando las direcciones en la orientación a seguir en los Institutos y Facultades de Psicología, ya que una psicología alternativa se hará necesaria en el futuro, para preservar, en la medida de lo posible, el desarrollo pleno del ser humano como tal. Sé muy bien que nos queda mucho trabajo por delante, pero, en definitiva, esto es un desafío a la imaginación, y por qué no decirlo, a la dignidad.”

